



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA
DE LA GRANADA

Descubre la fuerza que tiene el amor

En este tiempo de pandemia, hemos descubierto muchas cosas, pero creo que hay una que es necesario destacar: la fuerza del amor ante la destrucción. Cuando acogemos el amor de Cristo en nuestra vida y entra en nuestro corazón, nos cambia, transforma la existencia y nos hace capaces de amar según la medida de Dios, ¡sin medida, a todos!

La desmedida del amor de Dios nos hace oponernos siempre al mal, perdonar, acoger, compartir... Es un amor que tiene tal fuerza que cambia todo lo que hay a nuestro alrededor.

Hace unos días hablaba con un muchacho que ha perdido a sus padres. Me dijo que la mejor herencia que le habían dejado era su amor, lo que le habían querido y lo que le habían enseñado con sus vidas a amar a todos. Han sido para él momentos duros y no fáciles de olvidar, pero me hablaba de la fuerza que ha tenido para él el testimonio de sus padres, cómo le enseñaron a que el amor no fuese una palabra más. Me decía que ese amor le ha movido también a cuidarlos hasta el final y a seguir cuidando a otros que tienen necesidad. Cuando me contaba su historia, observaba en su mirada y en su rostro un dolor y un gran amor que no deja impasible a nadie y grita al cielo. En el relato casi podía ver y tocar ese amor: vi con claridad cómo se había manifestado la fuerza del amor, un amor humano (el de sus padres hacia él y el de él hacia sus padres), pero también un amor engrandecido por la presencia de Jesucristo en su vida, que les hacía ver que siempre y en toda ocasión somos de Dios.

En este encuentro con este muchacho dolido por la muerte de sus padres, pero muy unido a Jesucristo, vi con claridad que, junto al Señor, que es la concentración del amor de Dios, cambia el sentido de todo: «Mas cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: “¡Abba, Padre!”. Así que ya no

P
A
L
A
B
R
A

Y
E
S
T
A

Peres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios» (Gal 4, 4-7). Todo lo que recibió del Padre nos lo ha comunicado a nosotros, también su vida.

R
A
L
L
A
B
B
R
A
A
Y
E
Y
A
¡Qué palabras más bellas salían del corazón de este joven cuando me hablaba del amor que le tenían sus padres! Pero sobre todo me impresionó cuando me describía qué amor le habían enseñado a vivir sus padres. En su relato no había hipocresía, no era un amor interesado. Los padres se sentían mal en la enfermedad, pero lo que les movía no era ocuparse de ellos, sino de que su hijo nunca olvidase el amor que ellos le habían enseñado: Dios te ama, Dios te llama, Dios siempre te sorprenderá porque Dios ama. Y nos ama con todas las consecuencias y nos pide que, lo que Él nos da, lo demos también nosotros. Aquí no había una idea falsa o engañosa del amor, sino que entendían que este era un don de Dios. Qué bien comprendiste y entendiste lo que tus padres te regalaron a través de su vida y en su muerte.

Es verdad que nuestro amor es imperfecto, pero hay momentos de la vida que se manifiesta con una perfección especial. El Señor siempre restaura ese amor, siempre nos abre caminos de liberación, de verdadero anuncio y de esperanza. ¡Qué bien observaste cómo el Señor, cuando amas con su amor, va abriendo caminos de liberación y de esperanza! Me hiciste un relato precioso cuando me describías que tus padres, en diversos momentos de su enfermedad, aunque veían que no mejoraban, expresaban lo que el Señor les daba y que ellos acogían: su amor, no estaban solos. Y fue de este amor de lo que ellos se rodearon siempre. En sus últimas palabras me dijiste que escuchaste algo así: «Recuerda que nuestro amor es imperfecto, pero el Señor, si le dejamos, lo restaura siempre».

En esta línea, quiero invitaros a todos a vivir tres tareas:

1. Participa de la Eucaristía, que te convierte en don de amor para los demás. Qué hondura alcanza nuestra vida cuando descubrimos que, al alimentarnos del Señor, se convierte en don. Esa comunión con Cristo nos impulsa a amar sin medida. Vive en la alegría de hacerte don para todos los que encuentres en tu camino. No puedes banalizar el amor en tu vida; has de descubrir cada día más y mejor la gran vocación del ser humano, que es al amor. ¡Qué bien lo descubren los jóvenes! En la Eucaristía celebrada y en otros momentos contemplada, el Señor nos hace revolucionarios, nos hace

ir a contracorriente, nos hace dejar de vivir de lo provisional y accesorio y vivir con aquello que da fundamento a la vida.

2. No seas hipócrita al amar, pues no vale cualquier forma de amar para ser y crecer. No te muevas al amar por intereses personales. El amor es una gracia, es un regalo. Poder amar de verdad, y no con anécdotas del amor, es un don de Dios. Tienes que saberlo pedir a quien lo puede dar y en abundancia. Y cuando lo tienes de quien mana el verdadero amor, lo acoges y lo expresas en el encuentro con los otros de formas muy diferentes. Hoy se habla mucho de amar, pero hay que aprender a amar. Es un arte y te lo enseña Jesucristo. Él nos hace experimentar su compasión, su misericordia, y las maravillas de su amor, de tal manera que podemos entender lo que podemos vivir y hacer con nuestros hermanos.

3. Ama como Jesús nos dice en el Evangelio: a los enemigos, a quienes nos traicionan, a los que nos odian, a quienes nos maldicen, a quienes nos difaman... Cuando os digo esto, deseo que entendáis una de las características más propias del mensaje de Jesús. Sinceramente creo que aquí está el secreto y la fuerza y la capacidad para vivir alegres. Cuesta, pero no puedo deciros otra cosa: al enemigo hay que amarlo, hacerle el bien y rezar por él. ¿Por qué he de amarlo? Porque en el corazón de Dios no existen enemigos; hay hijos y, en tu corazón, tiene que haber hermanos. Ahora bien, el amor de Dios nos saca de la mentira a todos, del aprovechamiento de los demás y nos invita a vivir en la verdad. Pero incluso a los que se sirven de ti hay que amarlos, pues ninguna mano sucia puede impedir que Dios ponga esa vida que Él desea regalarnos.

Con gran afecto, os bendice,

+Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid



SAGRADAS ESCRITURAS

PRIMERA LECTURA Hch 2, 1-11 **Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar**

La efusión del Espíritu Santo en Pentecostés llena el corazón de los Apóstoles y los habilita para su misión universal.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.




AL cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».



Palabra de Dios.

SALMO Sal 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34 **R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.**

Este salmo es un himno de alabanza a Dios y sus obras, particularmente en su creación. La creación es obra de Dios, Uno y Trino. Por la Palabra, según el relato del Génesis, va creando Dios —día tras día— todas las criaturas, pequeñas y grandes. Esta Palabra es el Hijo. Pero para que “suenen” y produzca su efecto hace falta “aire” (viento). Bajo la imagen del viento se manifiesta el Espíritu en Pentecostés, y también en el principio de todo lo que existe: el aliento del Señor se cernía sobre las aguas. Cuando en el Santo cantamos que el cielo y la tierra están llenos de la gloria de Dios, evocamos fácilmente la presencia discretísima y misteriosa del Espíritu Santo en lo profundo de cada ser, conservándolo y orientándolo hacia la Trinidad Santa.

-  Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Cuántas son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas. R/.
-  Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu espíritu, y los creas, y repueblas la faz de la tierra. R/.
-  Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras; que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor. R/.

1 Cor 12, 3b-7. 12-13 Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo

El Bautismo aparece como nuestro personal Pentecostés. Lo que Pentecostés fue para el conjunto de la Iglesia, lo es el Bautismo para cada cristiano en particular.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

HERMANOS: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios.

SECUENCIA

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hambre, si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor.

Jn 20, 19-23 Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo; recibid el Espíritu Santo

En el Credo, unimos al Espíritu Santo el perdón de los pecados. El fundamento de esta fe se encuentra en este Evangelio, que se pone en práctica —en la vida de la Iglesia— cada vez que en la confesión recibimos la absolución de nuestros pecados.

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

AL anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de



alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra del Señor.



**LOS SUEÑOS
SE CONSTRUYEN
JUNTOS**

**Día de la Acción Católica
y del Apostolado Seglar**

23 de mayo de 2021
SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

 CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

 COMISIÓN EPISCOPAL PARA
LOS LAICOS, FAMILIA Y VIDA

SAGRADAS ESCRITURAS

HACEMOS PARROQUIA

- -Esta tarde, día de PENTECOSTES, cerraremos el Tiempo Pascual con Solemnes VÍSPERAS en la Parroquia de San Romualdo a las 21h con todo nuestro Arciprestazgo.
- Flores a María, todos los días a las 18.15h
- Jueves Eucarístico... Exposición del Santísimo de 8.30 a 10h y de 17.30 a 21h. De 20 a 21h tendremos ADORACIÓN PARROQUIAL
- Tiempo de Declaración de la Renta. Marca las dos casillas. ¡Todos hacemos Iglesia!
- Campamento de Verano del 5 al 15 de julio en Sigüenza. Más información en Sacristía.
- Camino de Santiago, del 1 al 11 de agosto. Más información en Sacristía.
- Este mes de mayo NO tendremos Retiro Espiritual.

FLORES A MARÍA

En algunos países del mundo, la Iglesia dedica a la Virgen María el mes de Mayo para conocer mejor sus virtudes y amarla más. Son muchas las virtudes de la Virgen y podemos aprovechar este mes para que, siguiendo su ejemplo, podamos crecer en alguna de ellas. Una manera de honrar a nuestra Madre celestial, es acudir todos los días al Templo al rezo del Santo Rosario, llevando a los niños al ofrecimiento de flores y una flor para entregar a María. Los cantos son otra manera de demostrarle nuestro amor. Conocer más a María, dará como resultado inevitable, el amarla más. El rezo del Santo Rosario, ofrece una buena oportunidad para meditar en los pasajes de la vida de Jesús y María. En los Misterios Gozosos, Luminosos, Dolorosos y Gloriosos, llegaremos a profundizar más en sus virtudes.

Rememorar las apariciones de la Virgen en Fátima, Portugal, Lourdes, Francia, en el Tepeyac, etc., nos ayudarán a percibir su amor por nosotros, sus deseos, entre ellos, insiste en el rezo del Santo Rosario. Profundizar en los dogmas de la Virgen María: Su inmaculada concepción, su maternidad divina, su perpetua virginidad, su ascensión a los cielos será una buena manera de honrarla.

Las flores más hermosas, esas que María espera de nosotros, son espirituales. Flores que nacen de nuestra alma, de nuestro corazón. Un diálogo continuo y amoroso con ella, imitar sus virtudes, seguir su ejemplo y llevar una vida de oración, procurando estar en gracia de Dios, tener olvido de nosotros mismos, para darnos a los demás, vivir alegres en el Señor.

Mira a María como a una Madre amorosísima. Cuéntale todo lo que te pasa, lo bueno y lo malo. Acude a ella en tus necesidades, ella las llevará a Jesús. Recuerda que su intercesión goza de gran poder.

C
A
M
I
N
E
M
O
S
E
N
L
A
L
U
Z